

# CULTURA Y DESARROLLO HUMANO, UN BINOMIO INSEPARABLE

---

## CULTURE AND HUMAN DEVELOPMENT, AN INSEPARABLE BINOMIAL

JOSÉ ANTONIO ALVEAR GARCÍA\*

### Resumen

El concepto de cultura se ha dejado de entender como un bagaje de información ilustrada que un individuo posee y acumula. La cultura se entiende como una forma comunitaria de ser para expresar la identidad. La libertad es el marco ideal para la participación, la democracia y el reconocimiento, valores indispensables y condiciones necesarias para poder concebir al desarrollo humano. Un buen ejemplo de ello es el programa Abriendo Espacios, auspiciado por la UNESCO y el Ministerio de Educación de Brasil.

**Palabras clave:** cultura, identidad, democracia, participación, desarrollo humano.

*\* Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Intercontinental; además cuenta con los estudios del Doctorado en Patrimonio Cultural, Historia e Identidad de la Universidad de Deusto. Actualmente colabora como Director académico del Instituto Cultural de León.*

## Abstract

The concept of culture isn't understood anymore as a baggage of erudite information, accumulated and possessed by a person. Culture is now understood as a community way of expressing identity. Freedom is a condition for participation, democracy and recognition, all of which are essential values and conditions to conceive human development. A good example of this is the program Opening Spaces, sponsored by UNESCO and Ministry of Education of Brazil.

**Key words:** Culture, identity, democratic participation, human development

## De la cultura para todos, a la cultura para pocos

Cualquiera que se precie de ser culto, en nuestros días, se entenderá a sí mismo como alguien que explica cosas sencillas con palabras complicadas; que podrá dar cuenta precisa de los datos más prominentes del pasado de su patria: fechas, nombres, curiosidades; como una persona que es capaz de apreciar y gustar del arte más refinado, y al final, como una persona capaz de distinguir la ignorancia en los demás. En nuestros días, aún en muchos ámbitos, la cultura todavía se entiende como el cúmulo de conocimientos elevados y refinados, pero no como una forma de ser y expresarse como comunidad.

Estamos en camino de liberarnos de esa acepción de cultura o de "persona culta", pero aún hay obstáculos por sortear. La antropología contemporánea se ha empeñado en desmontar el significado de cultura como "ilustración" individual buscando reivindicar los valores propios de cada pueblo, pero hay corrientes muy poderosas que se resisten, principalmente aquellas relacionadas con la posición social y hasta con la exclusión como forma de diferenciarse jerárquicamente.

Cuando los hombres ilustrados franceses del siglo XVIII quisieron crear las bases de una nueva civilización, tenían sus muy justificadas razones para ello. El poder del conocimiento estaba aún en manos de poderosas instituciones, entiéndase la iglesia, la monarquía y una aristocracia lacerante, incapaces de soltar prenda. Hubo que hacer una revolución del saber. En la afirmación de Montesquieu: "La verdad en un tiempo es error en otro", se infiere ya un cambio de paradigma, por sencilla que se escuche la frase. Para el filósofo francés, la verdad ya no está sostenida en un dogma inmutable venido desde lo alto, sino que está inscrito en la historia de los hombres, constructores a su vez, de las verdades de su época. Lo que un día es cierto, dialécticamente no lo es el día de mañana. Así pues, queda la semilla para desmontar

las creencias religiosas o monárquicas como única y exclusiva fuente de la verdad. ¿Qué queda en su lugar? La propuesta de la Ilustración fue: la razón. Ese instrumento poderoso, ya antecedido por los griegos helénicos como posibilidad para alcanzar las verdades inscritas dentro del alma, en la Ilustración adquiere una categoría fundamental. Y entonces se deviene el replanteamiento de instituciones, de leyes, de verdades universales, de concepciones renovadas de lo que el hombre es y debe ser. La enciclopedia al fin, no es más que el sueño tangible de este sueño; era un enorme instrumento ilustrado, por demás culto, continente de los más diversos conocimientos a los que el ser humano pudiera alcanzar con su análisis y su razón. Una nueva creencia y dogma, pero basado en las propias capacidades humanas del conocer.

Hasta aquí, las pretensiones de reivindicación del hombre como sujeto de su propio destino epistemológico y ontológico, parecen ser nobles. Se pretendió la libertad del espíritu humano, la igualdad de los pueblos, la fraternidad entre todos. Pero la sentencia de Montesquieu que ya antecedimos, se acabó revirtiendo a sí misma. Las verdades de la Ilustración y su pretendida igualdad, también se convirtieron en un camino al encumbramiento del saber, y al no ser éste accesible para todos, el saber mucho se vuelve entonces una forma más de distinción entre las clases sociales. Quien más sabe, es más culto. El que es más culto existe mejor y tiene derechos sobre quienes no alcanzan esa categoría. Quien más sabe, más es. Excelentes pretextos por ejemplo, para justificar dominios o colonizaciones.

Insertado el conocimiento en la carrera de la movilidad social, nos encontramos que las instituciones nunca estuvieron a la par de ello. Me refiero a que ni la educación, ni las posibilidades económicas de acceder a la "alta cultura" eran accesibles para todos. Muy pronto, el ser culto, a la manera de la Ilustración, se convirtió en un sinónimo de ser socialmente superior.

### **Cultura e identidad**

Los procesos descolonizadores del siglo XIX y del XX fueron obligando a reivindicar a las naciones que, estando atrás en el desarrollo económico, buscaban un lugar digno en el concierto de las naciones. En los albores de la sociología, los estudios de Weber o Durkheim<sup>1</sup>, quienes encontraron las causas y efectos de las estructuras sociales y sus implicaciones en las esferas políticas, económicas y religiosas, comenzaron a arrojar luces respecto a la valoración de la cultura como diferencia y distinción entre los pueblos. Cercanamente a este proceso, los propios estados-nación que venían consolidando su identidad, en su necesidad de

<sup>1</sup> Véase: Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Alianza Editorial.

incluirse en los contrapesos del orden mundial, fueron creando la infraestructura y la lógica comunicativa que habría de darles su propia valoración como pueblos soberanas a través de las historias oficiales. Así, las lenguas propias de cada lugar, su historia y su arte, fueron convirtiéndose en baluartes a resguardar y a posicionar. La cultura ya empezaba a tener un lugar en la construcción social.

Con el tiempo, la investigación antropológica estructuralista<sup>2</sup> y el avance en el derecho internacional, específicamente lo relacionado con los Derechos Humanos, contribuyó a cambiar lo que parece uno de los pilares más radicales de nuestro pensamiento: el significado de las palabras. Aunque en lo coloquial, decir que alguien es culto, y con ello referirse a su bagaje de conocimientos sigue siendo un uso común, en el mundo académico y cada vez más en el político, la palabra cultura ya no puede reducirse sólo a esa acepción. Por el contrario, la cultura ahora está ligada al significado de la identidad. Cuando hablamos de un grupo más culto que otro, no podemos referirnos ya a su nivel “elevado” de conocimientos, y mucho menos a una exclusión de aquel pueblo que pudiéramos entender como “atrasado”. En todo caso, un mayor desarrollo cultural podrá ser entendido, en todo caso, como una proceso determinado en el que tal o cual grupo comunitario se encuentra en vías de definir su identidad; más aún, sus identidades.

## **Cultura y desarrollo**

A la par en el proceso de descentralización del significado de la palabra cultura, procedió igualmente el resignificado del término desarrollo. En este caso, el significado había sido aún más radicalmente injusto, puesto que durante muchos años el desarrollo se concibió como un sinónimo de evolución, incluso biológica. Es clásico el ejemplo de las pretensiones de la filosofía alemana del siglo XIX<sup>3</sup>, que al afirmar el proceso de desenvolvimiento de las naciones, éstas se acercaban más o menos a quienes se suponían, llevaban la delantera. Dicha posición ayudó a jerarquizar formas unívocas de desarrollo, sobre todo económico y político, excluyendo así a todos aquellos pueblos que habían tomado caminos diversos, según sus posibilidades. La visión eurocéntrica del desarrollo fue adoptada igualmente por la cultura y la política norteamericana (más cercana por su modelo de colonización a esta

<sup>2</sup> Los estudios y trabajos de Levi Strauss, por ejemplo, rescatan el valor narrativo de los pueblos originarios. Al develarse que los orígenes míticos de los pueblos no distaban tanto unos de los otros, comenzó a concebirse la idea de que la cultura no se reduce a un aspecto del desarrollo, sino a una expresión comunitaria muy similar entre todos aquellos grupos que devienen en pueblos bien constituidos. Véase: Levi Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: FCE

<sup>3</sup> En su obra fundamental sobre filosofía de la historia, Hegel sugiere que lo realmente valioso en el desarrollo del espíritu americano, en algún caso, es lo referente a la herencia europea. Por lo demás, al no haber estados concretos y bien cimentados, Latinoamérica aún no existe en su cabal desarrollo civilizatorio. Véase: Hegel, G.W.F (1970). *Lecciones de filosofía de la historia universal*. Barcelona: Ediciones Zeus.

primera), perpetuando así un modelo de desarrollo basado principalmente en la riqueza económica como explotación, y no como valor natural de un territorio.

Una vez más, ante la crisis de legitimidad política a la que se vieron sometidos los procesos del orden mundial en la larga época de la descolonización, el estrecho significado de desarrollo como riqueza económica y procesos productivos, se vio mermado.

El fin de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en un hito importante en el replanteamiento de lo que efectivamente podríamos entender por desarrollo, y por desarrollo cultural. Una vez devastadas las ideas de colonizar y de dominar militarmente a otro, se hizo imperante la constitución de organismos internacionales que pudieran velar de manera efectiva por los derechos de los pueblos y por el respeto a su dignidad como entidades nacionales. La política exterior, así, tuvo que reunirse en consensos cada vez más englobantes para establecer nuevas formas y reglas, no sólo en lo que a política tocara, sino sobre todo, a la concepción que habríamos de llegar sobre la otredad.

En medio de las reflexiones mundiales relacionadas con los derechos de los pueblos a su propia autodeterminación, surge de nuevo el tema de la cultura como eje central. Y ya en la segunda mitad del siglo XX, las consideraciones sobre la cultura como rasgos propios del desarrollo de cada pueblo, comienzan a resguardarse en acuerdos capaces de incluir la diferencia, en lugar de premiar la distinción. En la llamada Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, celebrada en México en 1982, por ejemplo, encontramos que la cultura ya es vista como:

*El conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (MONIACULT, 1982).*

Vemos, con ánimo de creer en los acuerdos, que el desarrollo entendido desde estos encuentros internacionales incluye, además, la reivindicación del concepto de "ser humano". Podemos entonces concebir así, que el desarrollo de un pueblo, en términos económicos, políticos y sobre todo culturales, no puede estar escindido de la dignidad humana y de su consecuente promoción. Hablar ahora de desarrollo pues, es hablar primordialmente de desarrollo humano. Y ahí no hay evoluciones, progresos o riquezas materiales que valgan para desconocer a todos y todas.

## Cultura y desarrollo... humano

Según Germán Rey, en su revisión sobre los distintos documentos y los organismos internacionales como Naciones Unidas y sobre todo el PNUD, se han logrado concertar, para entender el desarrollo cultural y humano, varias características que son imprescindibles para su comprensión.

a) La noción de lo humano está anclada a la de su ser y su bienestar natural. La cultura no es solamente una expresión de costumbres o *habitus*, sino también una forma de convivencia con lo más intrínseco de la vida como es el sustento, el cuidado del cuerpo y su salud, la alimentación y en general, la categorización de la vida como valor en sí mismo.

b) Una vez que el desarrollo ha tenido un reconocimiento valorado de la vida, la expresión de un pueblo y de un ser humano cualquiera que sea su origen, edad, religión, género, característica étnica, etc., podrá hacer uso de esa vida en todas las posibilidades de las que su entorno y sus propias capacidades les proporcionen, y en las dimensiones que su propia cultura le ofrezca, sea en la esfera política, religiosa, social, cultural, etc. Se trata de un concierto de características propias, y de posibilidades particulares que históricamente se ha dispuesto, pero que sólo en su concepción integral pueden ofrecer un cabal desarrollo humano.

c) Para el desarrollo humano, el valor fundamental es la libertad. Es en este contexto en el que es posible la mejor expresión de lo que se pretende ser. En otras palabras, el desarrollo humano es una visión de presente, pero también de futuro. Desde luego, se incluyen las libertades de atender las necesidades corporales (morbilidad, mortalidad, nutrición), las oportunidades habilitadoras (educación o lugar de residencia), las libertades sociales (participar en la vida de la comunidad, en el debate público, en la adopción de las decisiones políticas). El conjunto de estas libertades es la concreción al fin, de un desarrollo de la identidad de la vida cívica en su conjunto.

d) Finalmente, el conjunto de todas estas características, valores y posibilidades de desarrollo, para que se entienda como una visión verdaderamente humana, deberá ser condición para todos los seres humanos que habitan el planeta, sin distinción. Cuando se hace posible esta inclusión, es entonces cuando se posibilita el escenario de entender a cada individuo y a cada pueblo como sujeto de su propio desarrollo, y no solamente como un objeto de derechos que le son otorgados. En otras palabras, el desarrollo humano sólo es posible en procesos de libre participación por medio de los cuales, la identidad, además de ser posible en su expresión, es genuina en su proceso de identificación.

## **Desarrollo humano y cultura participativa**

Como se ha visto hasta ahora, el desarrollo humano se entiende como un conjunto de valores, acciones y concepciones del ser humano que no pueden reducirse a un mero discurso. La importancia de su observación requiere, indispensablemente, de una política cultural que lo haga posible.

En la revisión sobre los aspectos fundamentales del desarrollo humano, encontramos sintéticamente que, al ser una dimensión que expresa y promueve la identidad, necesariamente todo desarrollo debe ser participativo. Este valor indispensable para contemplar cabalmente una posibilidad de desarrollo humano, a su vez, sólo puede entenderse como instrumental para un valor consecuente, que es el de la identidad. Participación para la identidad, en un mundo diverso, es a su vez, participación para el reconocimiento. Como se ve, la triada participación, identidad y reconocimiento es un triángulo equilátero que se dinamita a sí mismo. Ya no es posible, en aras de una convivencia intercultural, pasar por alto esta fórmula. Así lo expresa Nancy Fraser (1997), importante pensadora de políticas culturales de vanguardia:

*“La lucha por el reconocimiento se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática de conflicto político en los últimos años del siglo veinte. Las exigencias de “reconocimiento de la diferencia” alimentan las luchas de grupos que se movilizan bajo las banderas de la nacionalidad, la etnia, la ‘raza’, el género y la sexualidad...” (Fraser, 1997)*

A su vez, la participación para la identidad con miras al reconocimiento, en tanto que indispensable para el desarrollo humano, es la fórmula imprescindible para ser observada policialmente para todos. Podríamos entrar a la discusión sobre la equidad de esta participación, o las posibilidades ideales o reales de ello, incluso su conveniencia. Se recomienda el libro citado de Fraser (1997) para ese propósito. Por lo pronto, baste con la idea de la importancia que tiene la participación en el éxito de una política cultural para el desarrollo humano. Pongamos un caso.

## **Abriendo Espacios**

Con más de 10,000 escuelas inscritas en este programa en Brasil, Abriendo Espacios (UNESCO, 2009) se ha convertido en un programa modelo, desarrollado por la UNESCO y el gobierno brasileño. Como muchos países en Latinoamérica, se observó en Brasil que los sujetos principales de la violencia, tanto víctimas como victimarios, eran los jóvenes. Esta población,

al carecer de una educación formal asegurada, se convierte en agentes de gran inquietud, principalmente, en escenarios de desocupación.

La violencia en zonas marginadas se lleva a cabo, efectivamente, por parte de la población joven principalmente, y se incrementa los fines de semana. Esto llevó a concebir la idea de que, al ser las escuelas una infraestructura ya puesta, y una institución donde hay que reconquistar a dicha población, lo mejor era abrirlas con fines de educación integral con actividades culturales, deportivas y productivas. Esta estrategia acercaría a los jóvenes a la escuela, reivindicaría el lugar de éstas en el concierto comunitario, facilitaría la organización familiar, y ayudaría a pelear los conflictos educativos como deserción y violencia. Con más de quince años de experiencia en el desarrollo de este programa, se han logrado índices realmente llamativos respecto a una cultura por la paz, reducción de la violencia, fortalecimiento del tejido social e inclusión a la educación. Atendiendo a más de 10 millones de personas, el programa Abriendo Espacios se caracteriza por el ya mencionado valor de la participación comunitaria.

En un proyecto de esta magnitud, el concierto de agentes es mayúsculo. Convergen autoridades educativas, administrativos de las escuelas, docentes, investigadores, voluntarios y desde luego, las comunidades locales con toda la complejidad que tienen. La estrategia de priorizar a la juventud no es gratuita. No solamente por la justificación de la violencia ya mencionada, sino también porque, al ser menores de edad, su involucramiento en el programa invita a sus familias a incluirse igualmente en los procesos. El efecto ha impactado en proyectos especiales, incluidos en el mismo programa general, como es el de Escuela de Familias. La suma de voluntades aquí sugeridas converge al final en procesos reales de relación comunitaria. Ningún tipo de tejido social puede ser efectivo cuando la aportación o política viene de fuera; es en la apropiación cuando sucede el sentido. Abriendo Espacios se ha convertido justamente en un espacio complejo, multicultural y convergente, en donde se han creado acciones que surgen de la propia iniciativa comunitaria. Una vez diagnosticado el espacio a intervenir, lo demás tiene que ver con estrategias de inclusión, detección de talentos locales y prioritariamente, un diálogo necesario que, además de ser el medio comunicativo del sistema, es el ejercicio ciudadano que fomenta la vida democrática. En resumen, las siguientes características por el propio documento citado nos permiten desentrañar el entramado de su exitosa estructura.



1. Respeto y valoración de la educación de calidad y del rol de los educadores que redundan en constantes y periódicas formaciones continuas, producciones de publicaciones destinadas a ellos, y otras actuaciones.
2. La importancia de la integración entre las tareas regulares de la escuela (y su proyecto pedagógico) y las desarrolladas los fines de semana.
3. La importancia que significa la integración de la dirección pedagógica de la escuela (ejecutores de líneas pedagógicas) a fin de llevar a cabo la planificación de las acciones de fin de semana junto con la coordinación del programa.
4. La práctica de una relación democrática, caracterizada por el diálogo con los colaboradores y con toda la comunidad escolar.
5. La construcción y definición, junto con los socios locales, de las etapas y actividades del programa.
6. La valoración y promoción de la cultura local, y el deseo de entablar relaciones positivas con la comunidad local.
7. La dirección y valoración de las personas talentosas locales.
8. La valoración del estímulo de la participación de las organizaciones no gubernamentales comunitarias.
9. La práctica de la comunicación permanente y del constante flujo de información entre los profesionales involucrados en el programa.
10. La elaboración constante de publicaciones sobre temas relacionados con el programa, como importante vehículo de producción y difusión del conocimiento.
11. La definición de los criterios de “riesgo y vulnerabilidad social” como fundamentales para seleccionar a las escuelas que participarán en el programa.

## En suma...

Nada hay en el desarrollo humano que no pase por la cultura. Entendemos a ésta, no como el acumulamiento ocioso de información, o como un baluarte de distinción sobre el ignorante. La cultura se entiende en cambio, como la forma de ser y estar de una comunidad que expresa su sentido de vida. Esta vida, o mejor aún, esta vida cultural, en tanto que expresión, es la manera genuina de ir construyendo y nombrando la identidad. El derecho a esta identidad, siempre múltiple y cambiante, es inherente a todos los seres humanos. A manera de política, la forma de impulsar, fomentar y proteger este derecho, es garantizando que sea posible siempre, en la vida participativa, dialogante y comunitaria. Es entonces cuando se convierte en un sentido y un proyecto: el desarrollo humano.

## Bibliografía

- UNESCO. (2009). Abriendo Espacios. Guía paso a paso para la implantación del Programa Abriendo Espacios: Educación y Cultura para la Paz. Brasilia: UNESCO. En: (<http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001919/191907s.pdf>)
- MONIACULT. (1982). Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (MONIACULT). México: MONIACULT. En <http://www.alboan.org/culturaydesarrollo/presentacion.html>
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Hegel, G.W.F. (1970). *Lecciones de filosofía de la historia universal*. Trad. José María Quintana. Barcelona: Ediciones Zeus.
- Levi-s Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: FCE
- REY, Germán. *Cultura y Desarrollo Humano: unas relaciones que se trasladan*. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm>
- WEBER, Max. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Alianza Editorial.